

**Cómo citar en APA:** Fernández, S. (2024). Aportes metodológicos para el estudio académico de la literatura cristiana antigua. *Cuestiones Teológicas*, 51(115), 1-16. doi: <http://doi.org/10.18566/cueteo.v51n115.a02>  
**Fecha de recepción:** 16.09.2023 / **Fecha de aceptación:** 12.12.2023

# APORTES METODOLÓGICOS PARA EL ESTUDIO ACADÉMICO DE LA LITERATURA CRISTIANA ANTIGUA

Methodological contributions to the scholarly study of ancient Christian literature

SAMUEL FERNÁNDEZ<sup>1</sup> 

## Resumen

El presente artículo estudia la metodología de un trabajo académico de literatura cristiana antigua. Su objetivo es ofrecer elementos de metodología para quienes abordan la literatura cristiana antigua con una perspectiva académica. Por lo tanto, tiene un propósito práctico: orientar a los estudiosos de esta disciplina, en especial a los que se inician en ella. Con este fin, la introducción del artículo busca clarificar tanto la perspectiva, como el objeto propio de este tipo de estudios. Luego, el cuerpo del texto se divide en dos partes. La primera describe cada una de las etapas del desarrollo de un trabajo de investigación y la relación que debe existir entre sus diferentes secciones. La segunda parte proporciona algunas orientaciones para el análisis de textos del período patrístico, es decir, propone directrices para la comprensión histórica de las fuentes cristianas antiguas. La conclusión aborda brevemente la relación entre historia y teología.

## Palabras clave

Patrística; Metodología; Teología; Historia.

---

1 Samuel Fernández, Profesor Titular de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile.  
Correo electrónico: [sfernan@uc.cl](mailto:sfernan@uc.cl)

## Abstract

This article studies the methodology of a scholarly work on ancient Christian literature. Its objective is to offer elements of methodology for those who approach ancient Christian literature with a scholarly perspective. Therefore, it has a practical purpose: to guide scholars of this discipline, especially those who are new to it. To this end, the introduction of the article seeks to clarify both the perspective and the object of this type of studies. The body of the text is then divided into two parts. The first describes each of the stages in the development of a research work and the relationship that should exist between its different sections. The second part provides some guidelines for the analysis of texts from the patristic period, that is, it proposes guidelines for the historical understanding of ancient Christian sources. The conclusion briefly discusses the relationship between history and theology.

## Keywords

Patristics; Methodology; Theology; History.

## Introducción

El presente artículo tiene el propósito de ofrecer algunos elementos de metodología para el estudio académico de la literatura cristiana antigua. El artículo no aborda los complejos problemas teóricos de la relación entre historia y teología, o el del valor normativo de determinados textos cristianos. El propósito de estas páginas es eminentemente práctico: quieren ser una guía para quienes se interesan por el estudio académico de los textos cristianos de los primeros siglos. El punto de partida de este artículo está constituido por más de 30 años de estudio y enseñanza de la literatura cristiana antigua. Además, naturalmente, se han tenido en cuenta algunos estudios especializados en el tema (Cf. Crouzel, 1973; Di Berardino y Studer, 1993; Simonetti y Vian, 1995; Drobner, 1999; Chiesa, 2012; Fiedrowicz, 2016; Fernández, 2021). Sin embargo, hace falta, para la literatura cristiana de los primeros siglos, una obra, tan útil como la de Santiago Guijarro, dedicada al estudio del Nuevo Testamento (Guijarro, 2012).

## La perspectiva de estudio

En primer lugar, el título del artículo habla de estudio académico. Es posible aproximarse a los textos cristianos de diferentes maneras: pueden leerse como fuente histórica, ser el punto de partida de una meditación, servir de inspiración para la literatura o el cine, etc. Hay muchas formas legítimas de acercarse a estos escritos. Sin embargo, el presente artículo se centra en el

estudio académico, es decir, científico de estos textos. El estudio académico de un texto cristiano puede tener varias perspectivas. Simplificando las cosas, es posible distinguir la perspectiva histórico-filológica y la perspectiva teológica. Estos dos acercamientos son diferentes, no son excluyentes, pero tampoco alternativos. Es decir, es legítimo el estudio de un texto cristiano con un acercamiento exclusivamente histórico-filológico: un historiador que utiliza las obras de Atanasio de Alejandría para reconstruir el desarrollo de la relación entre el Imperio romano y la Iglesia realiza una actividad académica plenamente válida. Sin embargo, no es aceptable el estudio de una obra cristiana con perspectiva teológica que excluya un acercamiento histórico-filológico.

Quien analiza el Credo del concilio de Nicea a través de una mirada teológica integra en su estudio algunos criterios que no se deducen de la historia, sino que provienen de convicciones teológicas, tales como el valor normativo de los textos de un concilio ecuménico, la coherencia del Credo con otros textos magisteriales, la jerarquía entre un tratado teológico, una declaración conciliar y un texto bíblico, etc. Por ejemplo, la convicción de que no puede haber una contradicción auténtica entre el contenido del Credo de Nicea y el verdadero significado de la Escritura no es un criterio que se pueda deducir de la historia, sino que es estrictamente teológico. Este criterio es plenamente legítimo al interior de la disciplina teológica que, como las demás, tiene sus presupuestos y sus métodos. Sin embargo, el estudio teológico del Credo de Nicea nunca puede ignorar los problemas filológicos e históricos que propone la transmisión del texto. Un buen trabajo teológico de un documento antiguo exige unas bases filológica e histórica bien fundadas. De otra manera, el estudio carecerá de valor científico. Dado que las perspectivas histórico-filológica y teológica son diferentes, es necesario que quien aborda el estudio del cristianismo antiguo tome conciencia y declare desde qué perspectiva realiza su trabajo.

## El objeto de estudio

En segundo lugar, el presente artículo se refiere al estudio de la literatura cristiana antigua. El párrafo anterior habla de las perspectivas, en nomenclatura clásica, el objeto formal; ahora corresponde referirse al objeto material, es decir, el objeto de estudio. La expresión literatura cristiana antigua es más amplia que las obras de los Padres de la Iglesia. Una comprensión restrictiva de los “Padres de la Iglesia” puede excluir obras fundamentales para el desarrollo del pensamiento cristiano como las obras del período montanista de Tertuliano o los escritos gnósticos. Por ello, es preferible hablar de literatura cristiana antigua.

La expresión “literatura cristiana antigua” tampoco está libre de ambigüedades. La primera es que, con una perspectiva histórica, incluye las obras contenidas en el Nuevo Testamento. Es decir, desde una perspectiva histórico-filológica los evangelios y las cartas de Pablo entran en la

categoría de textos cristianos antiguos. Sin embargo, desde una perspectiva teológica, que toma en consideración el presupuesto del carácter inspirado de los textos bíblicos, la literatura cristiana antigua no incluye los textos del Nuevo Testamento. La segunda ambigüedad tiene que ver con el límite temporal de lo que se considera antiguo. La periodización de la historia siempre implica cuotas de arbitrariedad y, por ello, existen diferentes opciones legítimas para fijar el fin del período “antiguo” de la literatura cristiana.

## El propósito de la investigación

El propósito del estudio académico de literatura cristiana es *comprender* el autor o el tema seleccionado. En sí mismo, no incluye una reacción o un juicio dogmático de la obra leída. *Comprender* es un propósito modesto y, a la vez, indispensable. El estudioso, entonces, debe esforzarse por comprender al *otro*. Por ello –y en ese sentido– aspira a la objetividad. Si bien la plena objetividad no es posible, porque el lector siempre lee desde su situación histórica, con sus propias categorías e intereses –nadie puede escapar de su propia perspectiva–, el investigador se puede acercar a ella en la medida en que toma conciencia de sus propias categorías e intereses, y se adecua a las categorías del autor estudiado y a los intereses que lo mueven. El objetivo de este tipo de trabajo científico es el de *comprender*, pero comprender *históricamente*. Por ello el investigador debe someterse al autor estudiado, sin forzarlo, más bien modificando sus propios esquemas mentales para adecuarse al texto estudiado.

¿Qué significa comprender *históricamente*? Este tipo de acercamiento implica aproximarse a los textos con las categorías de los autores estudiados. En otras palabras, el mayor enemigo de la comprensión histórica es el anacronismo. Una mirada anacrónica analiza el texto con categorías que le son ajenas. Es decir, realiza un interrogatorio con preguntas que el autor del texto no comprende, porque están fuera de su horizonte. La lectura anacrónica es uno de los errores más frecuentes en el estudio de los textos antiguos, en especial de los textos cristianos que cuentan con una amplia tradición posterior. En el ámbito de la teología, el anacronismo entonces es la práctica de evaluar textos antiguos con categorías y estándares teológicos posteriores. Es legítimo preguntarse si Trento, Lutero o el Vaticano II están en mayor o menor continuidad con la teología eucarística de Ignacio de Antioquía, pero no es legítimo exigirle al obispo de Antioquía que esté alineado con los concilios posteriores. Tal vez el anacronismo más frecuente en este ámbito es juzgar la cristología de los autores prenicenos con las categorías y los parámetros postnicenos.<sup>2</sup>

2 En la valoración histórica de la ortodoxia o herejía de un autor se deben tener en cuenta los criterios de ortodoxia de sus contemporáneos, tanto de su época como de su ambiente. De otro modo estaremos juzgando un autor con criterios elaborados posteriormente.

Cada autor debe comprenderse de acuerdo con sus propios principios. No se trata de *juzgar*, sino de *comprender*, y de comprender *históricamente*.

Un segundo aspecto de la comprensión histórica es la necesidad de situar el texto estudiado en las coordenadas del espacio y el tiempo. En términos abstractos, se puede saber qué dice un texto, pero no se logra reconocer su auténtico sentido si no se lo sitúa en su contexto. Es el tema del contexto vital de un escrito. Una frase tan clara en su contenido como “Estoy en contra del actual gobierno” no se entiende en su real significado si no se la sitúa en el tiempo y en el espacio. Por ello, el lugar y la datación de un texto son cruciales para su comprensión. Naturalmente, el “lugar” no se reduce a la ubicación geográfica, sino que se refiere a la “situación” desde la cual el texto ha sido escrito. Dentro de estos parámetros, entonces, el análisis de un texto no solo indica qué dice el texto, sino que permite comprender por qué lo dice, qué propósito tiene, contra quién lo dice, qué efecto quiere provocar, en definitiva, la adecuada ubicación de un texto permite reconocer su intensión.

## 1. Etapas del desarrollo de un trabajo de investigación

Por lo general, la elección del tema del trabajo se reduce a la identificación de un argumento en una obra, es decir, un tema determinado en un texto determinado. No todos los temas se pueden estudiar en todos los autores. Es decir, se debe abordar un tema que, al menos en cierta medida, haya preocupado al autor estudiado. Por ello quien analiza un texto debe posponer sus propios intereses en favor de los intereses del autor estudiado. La delimitación del tema será más adecuada en la medida en que responda a las categorías del autor estudiado; en caso contrario, la delimitación se revelará artificial y arbitraria.

Si el trabajo consiste en el estudio de un tema en un texto, es necesario contar con un texto confiable y accesible. Un trabajo académico debe tomar en consideración el texto original. Sin embargo, no todos los que se interesan en los textos cristianos antiguos cuentan con las adecuadas competencias en lenguas clásicas; por ello, al momento de elegir la obra que será estudiada es necesario comprobar que es posible acceder a una traducción de buen nivel científico. El ideal es trabajar con una edición bilingüe para que, al menos, sea posible identificar y analizar los términos claves del tema. Si no se cuenta con una edición bilingüe, siempre es posible recurrir a la vieja y aún útil edición de J.P. Migne, que se encuentra íntegra y de libre acceso en internet.<sup>3</sup>

---

3 Por ejemplo, en Internet Archive (<https://archive.org/>). Si bien las legislaciones varían de un país a otro, en términos generales, después de 70 años de la muerte de un autor cesan sus derechos y sus obras pueden ofrecerse en internet. Por ello, varias de las grandes colecciones de textos cristianos antiguos se encuentran de manera gratuita y legal en este tipo de sitios.

La identificación del tema del trabajo tiene que ver con los intereses del lector y con el contenido del texto. Por ello, en una primera etapa será necesario realizar una lectura “en diagonal” del texto, mirar el índice y la introducción. Para elegir el tema se requiere un contacto con la obra, para asegurarse que los temas que interesan estén suficientemente presentes en el texto. Entonces, en este primer acercamiento es necesario enterarse de cuáles son los temas presentes en el texto y buscar alguno de su interés y que, en cierta medida, se encuentre a lo largo de la obra que va a estudiar. La elección del tema no significa elegir una sección del libro, sino un tema, una relación, unos supuestos, etc., que se encuentran repartidos en la obra. Por el contrario, el tema seleccionado no puede coincidir con el tema de la obra. Por ello, no es aconsejable estudiar la Trinidad en el *De Trinitate* de Agustín, o el Espíritu Santo en el *De Spiritu Sancto* de Basilio. Naturalmente, un aspecto particular de la Trinidad o del Espíritu Santo se puede estudiar con fruto en estas obras.

Un tema de investigación debe poder plantearse preguntas como: ¿cómo el texto entiende tal tema teológico?, ¿qué relación establece el texto entre tal y cual concepto?, ¿qué, por ejemplo, antropología supone tal o cual afirmación presente en el texto?, etc. Para el estudio de la literatura cristiana antigua, más que una hipótesis, se requiere una pregunta. De esta manera, el trabajo académico se centra en responder una pregunta sobre la base de un determinado texto. La pregunta debe ser abierta, es decir, auténtica, solo así un trabajo deja hablar al texto. Cuando la pregunta está dirigida, es posible que el trabajo no haga nada más que confirmar los prejuicios del estudioso.

Una característica fundamental de un trabajo científico es su *exhaustividad*. Es necesario recordar esto al delimitar el tema. Debe poder abarcarse el tema de modo *exhaustivo*. Si en el transcurso de la investigación la pregunta se revela como demasiado amplia, en un segundo momento la pregunta podrá plantearse de modo más preciso, para que pueda ser respondida de manera exhaustiva.

## 1.1 Primeros pasos del trabajo

### 1.1.1 La contextualización del tema del trabajo

Una vez que se ha planteado la pregunta, se requiere un acercamiento general al autor y al tema que se va a estudiar. Para esto, existen excelentes instrumentos (Cf. Di Berardino, 1991-1992; Drobner, 2001; Moreschini y Norelli, 2006-2007; Moreschini y Norelli, 2009). Los diccionarios o enciclopedias especializados resultan muy útiles para ubicar la obra y el autor estudiados, y para tener un primer acercamiento a la bibliografía especializada. Además de las bases de datos especializadas, un sitio como Google Scholar es muy útil para acceder a la bibliografía pertinente.

### 1.1.2 Lectura sistemática del texto

Clarificada la pregunta, es necesario proceder a una lectura sistemática de la obra que busque identificar concretamente los párrafos que ofrecen elementos para responder a la pregunta. Es bueno trabajar con un texto que se pueda rayar, con el fin de hacer anotaciones y comentarios. El objetivo de esta lectura es el de identificar los párrafos concretos que ayudan a responder la pregunta. Por ello, es necesario marcar de manera nítida cada uno de estos textos. Resulta muy útil numerar los párrafos seleccionados.

### 1.1.3 Fichaje de los párrafos seleccionados

Terminada la identificación de los párrafos, se debe releer cada uno de los textos seleccionados, identificando qué elementos aporta cada uno para responder la pregunta del trabajo. Es decir, el objeto material (el párrafo) debe ser estudiado de acuerdo al objeto formal (la pregunta): ¿qué aporta este párrafo para responder a la pregunta que guía mi investigación? Es importante ceñirse a la pregunta que motiva el trabajo, porque los mismos párrafos seleccionados contienen elementos que no están relacionados con el tema. Si no se tiene a la vista la pregunta propia del trabajo, otros elementos presentes en estos textos pueden desviar la investigación.

## 1.2 Estructura del trabajo

### 1.2.1 Atención a los contextos polémicos

Las obras antiguas son escritos ocasionales, es decir, fueron redactadas para responder a una situación concreta (refutación, defensa, aclaración, etc.). Es importante, entonces, tener en cuenta esta situación vital de la obra, de otro modo no se comprenderá el alcance del escrito. La comprensión de un autor, en buena medida, depende de la comprensión de sus adversarios. Por ello se requiere conocer la doctrina de los adversarios, en especial, en lo que corresponde a la pregunta planteada.

### 1.2.2 Primera clasificación del material

Una vez recogidos los elementos presentes en los párrafos seleccionados que permiten responder la pregunta de la investigación, es necesario comenzar a agruparlos por afinidad temática y por dependencia. Para esto es necesario leer varias veces los párrafos, compararlos, agruparlos y preguntarse cómo se relacionan unos con otros. En esta etapa hay que comenzar a mirar el texto original, en particular, los términos más relevantes para la investigación.

### 1.2.3 Ajuste de la pregunta

Cuando ya se cuenta con los párrafos seleccionados y clasificados, es el momento de evaluar si la pregunta hecha al texto es adecuada, demasiado específica o excesivamente amplia. Es muy fácil restringir la pregunta, lo que implica descartar algunos elementos seleccionados. Lo que no es posible sin comenzar el trabajo nuevamente es ampliar la pregunta, puesto que una más amplia exige un nuevo fichaje de la obra. Entonces, si se modifica, se requiere ajustar la clasificación del material, lo que puede implicar descartar algunos párrafos y modificar la agrupación de los contenidos de los textos. Cuando la pregunta está bien planteada y la lectura se ha realizado con apertura, el texto comienza a ofrecer una respuesta diferente a la que se esperaba. Es una buena señal cuando el análisis del texto estudiado ofrece una respuesta o aspectos de una respuesta que el estudioso no esperaba. Esto significa que no se está escuchando a sí mismo, sino que el texto está hablando.

### 1.2.4 Primer esquema del trabajo

Una vez terminado el análisis de los párrafos, el investigador puede ensayar el primer esquema del trabajo. Se trata de uno de los momentos más creativos e importantes. Sobre la base del contenido que se ha encontrado en los párrafos seleccionados, hay que preguntarse de qué manera se debe organizar este contenido para responder de manera orgánica a la pregunta de la investigación. En este proceso hay que agrupar el contenido de modo temático y examinar sus mutuas relaciones. Se trata de preguntarse: ¿qué depende de qué?, ¿cuál es el orden natural de estas afirmaciones?, ¿cuáles son las más generales y cuáles las más específicas?, cuando el autor afirma esto, ¿por qué lo hace?, etc. Se trata de un momento creativo, porque no hay una manera única de estructurar el contenido del trabajo. El desafío es lograr una estructura que, sin forzar los textos, se adecue al pensamiento del autor y a la naturaleza del contenido que se está trabajando. El resultado de este proceso es un primer esquema del trabajo, es decir, el índice. La estructura del trabajo debe responder a la mente del autor tratado y estar sugerida por los textos seleccionados.

### 1.2.5 Concatenación del esquema

El esquema debe contar con una secuencia, es decir, los diversos subtemas deben estar vinculados y concatenados entre sí. De algún modo debe ser “un relato”, “una argumentación”, “una respuesta a una pregunta”. No puede ser una exposición de ideas semejantes, sino un conjunto orgánico de ideas que cuentan con un desarrollo, que se reclaman unas a otras, es decir, que parten de un punto para llegar a otro.

### 1.2.6 Clasificación de los párrafos de acuerdo con el esquema del trabajo

Cuando el esquema ya ha sido elaborado, hay que volver a leer cada párrafo seleccionado y preguntarse qué puntos del esquema están iluminados por el contenido de cada párrafo. Un mismo párrafo puede aportar elementos a más de un lugar del esquema. De esta manera, cada lugar del esquema o índice, es decir, cada subtema, quedará asociado a una cierta cantidad de párrafos específicos, que serán la base para redactar ese subtema específico.

## 1.3 Redacción del trabajo

### 1.3.1 Objetivo de la redacción

El desarrollo del trabajo busca comprender *históricamente* algún aspecto del pensamiento del autor: la idea no es juzgar, sino *comprender* (solo en la conclusión puede emitirse un juicio sobre los alcances y límites del autor). Como se trata de que resplandezca el pensamiento del autor estudiado, es necesario transcribir los textos más importantes, para mostrar que el trabajo se apoya efectivamente en estos. El trabajo de patrología no es un resumen de la obra estudiada (lo que es útil para el que elabora el trabajo). Entonces, no basta preguntarse por el contenido de los textos, es decir, *qué dice el autor*, es necesario, sobre todo, preguntarse *por qué lo dice, en qué contexto lo dice, qué implicancias tiene, por qué dice eso y no otra cosa*, etc. Se trata de sistematizar lo que ya se encuentra disperso en el texto y que solo está a la vista del lector atento.

### 1.3.2 Justificación de las afirmaciones

Un trabajo científico tiene reglas propias que no se aplican a otro tipo de géneros literarios, como el ensayo o la columna de opinión. En un trabajo científico no se puede afirmar nada que no cuente con una adecuada justificación. Cuando la afirmación es de carácter general y escapa a los límites específicos del trabajo, es necesario justificarla con base en una bibliografía secundaria (autores modernos). Pero las afirmaciones que pertenecen al tema específico de la investigación deben justificarse con textos del autor o con otra fuente antigua.

### 1.3.3 Redacción de los subtemas

Una vez identificados los párrafos que iluminan cada tema y subtema específico, es posible comenzar la redacción del trabajo. Esta debe desarrollar el tema con los textos específicos que iluminan una determinada sección del trabajo y mostrar de qué manera el autor estudiado responde la pregunta que se ha planteado la investigación. Como es imposible redactar teniendo en cuenta muchos textos a la vez, este método permite identificar y agrupar los textos específicos para un subtema, para así trabajar con un número manejable de textos.

### 1.3.4 Concatenación de la redacción

La redacción de cada subtema, tal como el esquema, debe avanzar en una determinada dirección. No basta exponer una idea detrás de la otra, es necesario que las ideas estén conectadas, que tengan una secuencia lógica, que el texto vaya avanzando. Es decir, todo el trabajo debe ser una argumentación.

### 1.3.5 Títulos y subtítulos

Cada sección debe estar delimitada por títulos y subtítulos. Ellos ayudan a no salirse del tema y a respetar el desarrollo del argumento. Además, permiten que el lector reconozca el hilo conductor del trabajo.

### 1.3.6 La fuente primaria y la bibliografía secundaria

La fuente primaria (el texto estudiado) tiene preeminencia sobre la bibliografía secundaria (autores modernos). Para responder la pregunta específica del trabajo es necesario utilizar siempre la fuente primaria; la bibliografía secundaria solo puede ayudar al contexto, a cuestiones más generales del tema, del autor, del texto o del período estudiado. Pero la respuesta a la pregunta planteada por la investigación debe sostenerse en la fuente primaria. Hay que habituarse a confiar en la lectura de las fuentes y en que la doctrina de los autores se encuentra en sus textos.

### 1.3.7 El modo de citar los textos patrísticos

Las citas que contiene el texto del trabajo deben ir en la lengua del trabajo. Los términos clave se pueden agregar en su lengua original, entre paréntesis o se puede copiar todo el texto original en la nota correspondiente. La referencia de la cita debe indicar autor, obra, libro, capítulo, párrafo, y entre paréntesis la edición citada con la página correspondiente. Si bien hay diferentes estilos, la cita de una obra antigua debe incluir su numeración interna.<sup>4</sup> No es necesario traducir los textos que se transcriben en las notas (sean autores antiguos o modernos). Cuando la referencia a la obra estudiada es indirecta, basta la referencia de la numeración interna de la obra, sin indicar la edición utilizada.

---

4 Por ejemplo, citar Agustín, *Confesiones*, 1998, p. 327, es decir, sin la numeración interna, es casi inútil y, además, exige que el lector del trabajo cuente con la misma edición. En cambio, si se cita Agustín, *Confesiones*, VII,7,16 (Vega, 1998, p. 327), es posible ubicar el texto en cualquier edición.

## 1.4 Introducción, conclusión y proyecciones

Terminada la redacción, se pasa a la redacción final. Esta incluye la conclusión y la introducción. La introducción, que se escribe al finalizar la redacción del trabajo, tiene por objetivo situar el problema que se aborda, señalar los límites de la investigación, mostrar su relevancia y, sobre todo, ayudar al lector a comprender el recorrido que realiza la investigación: debe indicar el *objetivo* y el *método* del trabajo. Para ello será útil describir y justificar el esquema del cuerpo de la investigación. No hay que dedicar espacio en la introducción a cuestiones generales como la biografía del autor estudiado, sus otras obras, etc., esta debe estar centrada en el *objetivo* y el *método* del trabajo.

La conclusión, por su parte, permite *cosechar* los frutos del trabajo. El cuerpo del trabajo, debido a las exigencias técnicas, muchas veces no permite mostrar de modo claro y sintético los frutos del camino que se ha recorrido en el trabajo. Este objetivo pertenece a la conclusión. Aquí el estudioso tiene espacio para sus propias reflexiones.

## 2. Algunas orientaciones prácticas para el análisis de textos

Las siguientes páginas recogen elementos prácticos para el análisis de la literatura cristiana primitiva. No provienen de libros de texto, sino del trabajo práctico con los textos y de la escucha de buenos maestros.

### 2.1 La documentación es fragmentaria

La documentación que poseemos es fragmentaria y unilateral. La tradición manuscrita es caprichosa: no siempre se conserva lo más importante. A veces los escritos de un autor importantísimo para sus contemporáneos, como Melitón de Sardes, por motivos accidentales no llegan hasta nosotros. Por el contrario, otros documentos menos importantes tienen mejor fortuna y se conservan hasta hoy. La tradición manuscrita no necesariamente transmite lo más importante. La realidad es siempre más compleja y rica que la documentación disponible. Entre dos doctrinas documentadas podemos suponer algunas posturas intermedias que no se ven reflejadas en las fuentes. Asimismo, los autores que escriben no necesariamente representan el sentir general del ambiente al cual pertenecen. Escribir, en la antigüedad, era una opción propia de determinados medios culturales: no todas las corrientes dejan por escrito sus doctrinas. Una corriente doctrinal muy popular puede no dejar fuentes escritas para la posteridad: hay doctrinas que solo se transmiten oralmente. La cantidad de documentación disponible no siempre es un índice de la popularidad de la doctrina allí expuesta.

La representatividad de un escrito no es un dato evidente: por ejemplo, si consideramos el caso de Justino mártir, nos podemos preguntar ¿en qué medida su cristología era representativa al interior del ambiente romano? Probablemente se trata de una línea doctrinal muy poco popular en Roma. Asimismo, normalmente es muy difícil establecer qué pensaban y hacían los cristianos comunes. Estamos mejor informados acerca del pensamiento de los cristianos sobresalientes. Para elaborar un sistema de dependencia doctrinal, es necesario tener en cuenta que la documentación es fragmentaria. Dos documentos que poseen un concepto común pueden, hipotéticamente, depender de un tercer documento que no poseemos. También es posible pensar que dos conceptos análogos hayan sido elaborados independientemente, sin que necesariamente uno dependa del otro. Por otra parte, no todas las fuentes son literarias. Hay que tener en cuenta la transmisión oral e informal de las doctrinas: una buena solución a una dificultad bíblica se puede transmitir ampliamente de manera oral, sin que se sepa quién es su autor.

## 2.2 *Datación, circulación y destinatarios de los escritos*

En ciertas ocasiones el significado de un escrito depende de su datación. No se debe establecer la datación de un escrito solo sobre la base de las doctrinas que afirma. Es posible que un escrito haga variar la opinión general acerca de la fecha de aparición de una determinada doctrina. Por ejemplo, como las cartas de Ignacio de Antioquía afirman el episcopado monárquico, algunos estudiosos han querido atrasar su datación, porque –según ellos– el episcopado monárquico apareció después. Sin embargo, este tipo de razonamiento tiende a ser circular, porque la fecha de aparición de esta forma de gobierno eclesial depende de la datación de los documentos que la sostienen.

Hasta el siglo IV la difusión de los escritos cristianos se realiza de modo privado, es decir, por medio de copias “a pedido”. Esto hace que su difusión sea extremadamente heterogénea. Por lo anterior, no basta que un escrito sea anterior a otro para suponer que era conocido por todos los cristianos. Las obras cristianas se difundían de manera irregular. Además, se debe partir de la base que los títulos de las obras provienen de sus autores. Muchas veces los títulos actuales son obra de la tradición posterior. Además, es necesario tener en mente los destinatarios reales de un escrito. Las obras polémicas, por lo general, no se dirigían contra el heresiarca aludido en el título, sino más bien a los cristianos dudosos de su fe que el adversario podía convencer fácilmente. Por ejemplo, el *Contra Marción* de Tertuliano no tenía por objeto convencer a Marción (que ya había muerto), sino fortalecer la postura católica al interior de la propia Iglesia.

## 2.3 *La paternidad de los escritos y las colecciones de textos*

Se debe aceptar la paternidad que la tradición textual otorga a una obra, a no ser que haya argumentos decisivos. Es inadecuado afirmar la inautenticidad de una obra sin motivos poderosos,

ya sea de crítica interna o externa. Solo motivos realmente convincentes pueden contradecir la autoría otorgada a una obra por la tradición manuscrita. Es necesario diferenciar la pseudoepigrafía y la falsa atribución. La pseudoepigrafía, es decir, firmar una obra propia con el nombre de otro, era moralmente censurada por la Iglesia primitiva, por ello cuando nos encontramos con un caso de literatura pseudoepigráfica se debe tener especial atención al contexto polémico. Solo una severa urgencia impulsa a un autor a componer una obra y hacerla circular bajo el nombre de otro. Una situación distinta es la falsa atribución de un escrito. Ella nace de un error en la transmisión de un texto y, por ello, no tiene necesariamente el carácter polémico de la pseudoepigrafía.

Las colecciones de textos merecen especial cautela. No se las debe tratar unitariamente sin justificar su unidad literaria. Por ejemplo, los Padres Apostólicos es una colección de textos heterogéneos entre sí, no corresponde hablar de “la” cristología de los Padres Apostólicos, porque ellos llegaron a ser una colección de textos de manera más o menos accidental. Lo mismo sucede, por ejemplo, con la Biblioteca de Nag Hammadi: no es claro qué relación hay entre las diferentes obras de esa biblioteca. En otros casos, la unidad literaria de una colección de textos está justificada por la efectiva relación de dependencia entre los autores, como es el caso de los Padres Apologistas griegos.

#### **2.4 Los datos recibidos y el argumento *ex silentio***

Es necesario partir de la base de que los datos que nos ofrecen las fuentes son correctos. Es inaceptable el prejuicio de que toda la documentación antigua deforma los datos. Por lo anterior, en un primer momento, los datos que entregan los documentos antiguos deben interpretarse del modo más inmediato y natural posible, y solo cuando esta interpretación no es sostenible o contradice otros antecedentes bien testificados el estudioso debe aventurarse a interpretar los datos de un modo diverso al inmediato. Se llama *ex silentio* a aquella argumentación que se apoya en la ausencia de un dato. Por ejemplo: “en tales comunidades no se celebraba la eucaristía, porque no hay ninguna alusión a ella en los documentos que provienen de dicha comunidad”. Sin embargo, como los escritos antiguos son ocasionales, poco sistemáticos y fragmentarios, no hay que esperar que las fuentes disponibles describan de manera exhaustiva la vida de los cristianos. Por ello, la ausencia de evidencia no es evidencia de una ausencia. Es peligroso interpretar los silencios de un documento, a no ser que el silencio sea muy elocuente.

#### **2.5 Los conceptos, los términos y las fórmulas**

No se debe pensar que se ha estudiado acabadamente un concepto cuando se ha estudiado el término que lo expresa. Muchas veces un concepto está presente allí donde el término correspondiente está ausente. Por ejemplo, en ocasiones está presente el concepto “tradición” allí donde no aparece el término “tradición”. Por otra parte, los términos técnicos, por lo general,

son palabras de uso corriente que en cierto momento adquieren un significado más técnico. Por lo tanto, es importante establecer cuándo el término se usa en sentido técnico y cuándo en su sentido más genérico. Por ejemplo, no hay que pensar que cada vez que aparece el término γνῶσις se está hablando específicamente del sistema gnóstico o que la palabra διάκονος siempre se refiere al ministro ordenado. En ámbito cristológico, términos como generar, crear, hacer, etc., van a adquirir un significado técnico en las controversias del siglo IV y, por ello, no se debe esperar que los autores del siglo III usen estos términos con la precisión que solo se alcanzó a fines del siglo IV. Asimismo, la fe de una comunidad no se identifica con las fórmulas desarrolladas por los teólogos. Muchas veces la fe profesada es certera y correcta, sin que cuente con una fórmula explícita. Por ejemplo, la oración y la vida eclesial otorgan al Espíritu Santo el lugar que la reflexión teológica tardará en formular hasta la segunda mitad del siglo IV.

## 2.6 ¿Progreso y retroceso del dogma?

Es un prejuicio suponer que las doctrinas siempre y necesariamente progresan en su comprensión y expresión (por ejemplo, Simonetti, 1980). Es posible pensar que en ciertos casos la comprensión de una doctrina se oscurece por motivos particulares, o bien una situación accidental da las condiciones para que se produzca un gran avance: históricamente, el desarrollo teológico es ocasional y depende de factores externos.

El desarrollo del dogma es más accidentado y heterogéneo de lo que pretenden los teólogos sistemáticos. Además, los temas se deben estudiar ambiente por ambiente. La estructura federativa de la Iglesia antigua y la diversidad regional favorecían el desarrollo de distintas líneas doctrinales: los diversos ambientes teológicos gozan de cierta autonomía. Incluso el canon bíblico era ligeramente diferente en los distintos ambientes. Por lo anterior, que una doctrina se profese en un determinado ambiente no quiere decir que sea patrimonio de todos los cristianos. Por ello es necesario prestar mucha atención a la coordenada espacial e incluso distinguir diversos ambientes doctrinales en un mismo lugar. Por ejemplo, en Roma coexistían diversas líneas culturales.

## 2.7 El texto bíblico

Se debe prestar la mayor atención al texto bíblico concreto que conoció el autor antiguo. Para observar específicamente la técnica exegética de un autor antiguo son superfluas las consideraciones acerca de la calidad del texto bíblico comentado (Trebolle, 2013). Por ejemplo, no interesa evaluar la calidad de la traducción de los LXX respecto del texto hebreo para valorar el tipo de exégesis de un autor griego que solo conoció la *Biblia* en griego. Para estudiar una técnica exegética basta conocer el texto concreto que el comentarista antiguo tenía bajo sus ojos. Además, las citas eran hechas, por lo general, de memoria, por ello las variaciones entre el texto bíblico y la citación

concreta no necesariamente tienen significado doctrinal o para la crítica textual. Por otra parte, el argumento bíblico es fundamental en el desarrollo de las ideas teológicas en la Iglesia primitiva. Los textos bíblicos son interpretados a partir de una precomprensión que está ligada a la regla de fe.

## 2.8 Contextos polémicos y supuestos de los escritos

El carácter ocasional de los escritos antiguos obliga a poner una especial atención a los contextos polémicos. Si consideramos que el escrito estudiado es “una respuesta” a una situación específica, se hace patente la importancia de conocer “la pregunta”, es decir, las circunstancias que motivaron la redacción del texto. Es necesario tener en cuenta el motivo que originó el escrito. Si un documento surge como reacción a una doctrina o situación dada, es necesario tener siempre presente dicho contexto. Por otra parte, es necesario saber distinguir entre lo que un autor *propone* y lo que pacíficamente *presupone*. Los textos contienen una buena cantidad de afirmaciones que son solo el reflejo del medio cultural donde se origina el escrito, pero que ni han sido elaboradas, ni propuestas conscientemente por el autor del texto. Esto no quiere decir que lo más importante sea lo que un autor pretende proponer, hay casos en que un autor es más interesante como *testigo* de la fe de su propio ambiente, expresado por medio de lo que da por sabido, que como *autor* original.

## Conclusión

Un trabajo académico de la literatura cristiana antigua, como se ha visto, tiene reglas muy severas. Ellas buscan que el autor antiguo sea efectivamente escuchado. La preocupación por el texto y por evitar que el autor antiguo sea leído y juzgado con categorías que le son ajenas tienen como propósito que el estudioso no se escuche a sí mismo y que no proyecte sus propias ideas en el texto estudiado.

Este tipo de trabajos, que tienen un propósito tan modesto como el de *comprender*, no pretenden ser la única o la última palabra. Parafraseando a Adolf von Harnack, es posible decir que, en el estudio del cristianismo, la historia no tiene la *última* palabra, pero debe tener la *primera*. Un buen trabajo científico sobre el cristianismo primitivo debe observar con rigor los métodos históricos y filológicos y, a la vez, puede y debe ser el punto de partida para otros trabajos teológicos, ya sea de orientación más especulativa, sistemática o espiritual. El estudioso del cristianismo antiguo que, con rigor, estudia los textos no debe olvidar jamás el carácter interdisciplinar y comunitario de la buena teología.

## Referencias

- Chiesa, P. (2012). *Elementi di critica testuale*. Bologna: Pàtron editore.
- Crouzel, H. (1973). La patrología y la renovación de los estudios patristicos. En H. Vorgrimler y R. Vander Gucht (Eds.). *La teología en el siglo XX. Tomo II. Disciplinas teológicas: dogmas, moral, pastoral* (pp. 436-443). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Di Berardino, A. (Ed.). (1991-1992). *Diccionario patristico y de la antigüedad cristiana*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Di Berardino, A. y Studer, B. (Dirs.). (1993). *Storia della teologia. Epoca patristica*. Casale Monferrato: Edizioni Piemme.
- Drobner, H. (1999). *Manual de Patrología*. Barcelona: Herder.
- Drobner, H. (2001). *Manual de Patrología*. Barcelona: Herder.
- Fernández, S. (2021). The Fourth Century Controversies. Reevaluating the Evidence towards the Next Centenary of Nicaea (325-2025). In M. Vinzent (Ed.). *Studia Patristica CXXIII, Vol. 20* (pp. 289-302). Leuven: Peeters Publishers.
- Fiedrowicz, M. (2016). *Theologie der Kirchenväter. Grundlagen frühchristlicher Glaubensreflexion*. Freiburg im Breisgau: Herder.
- Guijarro, S. (2012). *Metodología exegética del Nuevo Testamento*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Moreschini, C. y Norelli, E. (2006-2007). *Historia de la literatura cristiana antigua griega y latina* (2 vols.). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Moreschini, C. y Norelli, E. (2009). *Patrología: Manual de la literatura cristiana antigua griega y latina*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Simonetti, M. (1980). Il regresso della teologia dello Spirito santo in Occidente dopo Tertulliano. *Augustinianum*, 20(3), 655-669.
- Simonetti, M. y Vian, G. M. (1995). Uno sguardo su centotrent'anni di studi patristici. En M. Naldini (Ed.). *La tradizione patristica. Alle fonti della cultura europea* (pp. 59-104). Fiesole: Nardini Editore.
- Trebolle, J. (2013). *La Biblia judía y la Biblia cristiana. Introducción a la historia de la Biblia* Madrid: Trotta.
- Vega, A. (1998), *Obras de san Agustín, Las confesiones*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.